

JUAN JOSÉ CASTILLO\*

## LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA

### En tiempos de crisis y esperanza<sup>1</sup>

«Los teóricos sociales de la actualidad trabajan dentro de una matriz social que se derrumba, con centros urbanos paralizados y universidades arrasadas. Algunos podrán taparse los oídos con algodón, pero eso no impedirá que sus cuerpos sientan las ondas del impacto. No es exagerado afirmar que hoy teorizamos entre el estruendo de las armas de fuego. El viejo orden tiene clavadas en su piel las picas de cien rebeliones» (Gouldner, 1970 [1973, p. 9]).

«Aprender la esperanza es ver la fuerza en el presente de un mundo que aún no existe, pero puede existir: la fuerza aquí y ahora de lo que no encaja, de lo que grita, aunque sea silenciosamente, “no, nosotros no lo aceptamos, vamos a crear otro mundo”» (Holloway, 2014:1070).

#### Presentación y propósito:

Como decía, desde París, Howard Becker en 2014, cuando escribimos o, como es el caso, hacemos una presentación, como esta, que inaugura unas jornadas de reflexión, «todos tenemos en mente unas personas o una audiencia ideal, y nunca la conseguimos». En esta presentación, en esta tarjeta de visita, identifico, en lo posible, mis intenciones, orientadas por ese público que ilusoriamente he construido<sup>2</sup>.

---

Recibido: 1-VII-2015

Versión aceptada: 2-IX-2015

\* Juan José Castillo, Departamento de Sociología III, Facultad de C. Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, correo electrónico: jjcastillo@cps.ucm.es

<sup>1</sup> III REUNIÓN INTERCONGRESUAL DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO. Comité de Sociología del Trabajo de la Federación Española de Sociología (FES); Murcia, 28 y 29 de mayo de 2015. Este artículo forma parte del proyecto de investigación «Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual» (2005-2014). Ministerio de Economía y Competitividad; CSO2013-43666-R.

<sup>2</sup> «Es muy importante para un escritor tener en cuenta precisamente a qué clase de personas trata de hablar, así como qué realmente piensa de ellas» (Mills, 1971: 231).

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 85, otoño de 2015, pp. 7-26.

Cuando uno recibe este encargo, una propuesta, se pregunta, en primer lugar, ¿qué querrán estas personas que me han incluido en un programa de trabajo para que hable de los desafíos de la Sociología del Trabajo en tiempos de crisis? (McKie y Ryan, 2012).

Y es que esa propuesta, aparte de agradecer a quien la recibe, te transmite la sensación de que hay una especie de preocupación colectiva que lleva a quien te requiere, a pedirte, justamente una intervención sobre lo que estás haciendo a diario. Porque tu trabajo de reflexión y análisis de la realidad social, especialmente del trabajo, te lleva a mantener una permanente atención a las formas sociales en que la capacidad de análisis sociológico de la realidad social es puesta en cuestión, minorada, o dañada. Y no sólo, claro está, desde el punto de vista que mira a la sociología como un producto de la sociedad. También porque reflexiona sobre cómo y por qué la sociología pierde o gana terreno en contribuir a crear, modificar, reformar..., construir la sociedad en que vivimos.

Hacemos estas reflexiones, en primer lugar, desde lo que podríamos llamar los problemas internos de una ciencia que trata de renovarse, aunque sea poniéndose en cuestión. Los problemas propiamente nuestros, en los que también, siempre, está la sociedad detrás, pero que atañen más a cómo investigamos, cómo pensamos la explicación de lo que ante nuestros ojos sucede, pero a veces no somos capaces de ver. A cuestiones que nunca son técnicas, pero así se presentan: la mirada sociológica y sus limitaciones (Collins, 1998); la interdisciplinariedad y la sociología crítica (Cooper, 2012); los métodos y los retos que implican mucho más que innovación, compromiso con la realidad social y apertura frente a nuevas dificultades (Lyon y Carabelli, 2015, en prensa; Murthy, 2008); las opciones éticas que son también profundos cuestionamientos en relación con lo o las personas que investigamos (Mah, 2013); los problemas de continua reconstrucción teórica (Bolton y Laaser, 2013); las formas de escribir, las formas de argumentar o convencer de lo sólido de nuestros argumentos... (Castillo, 2015: cap. 3).

Y entonces, cuando estás pensando en cómo organizar una exposición que pueda añadir reflexión a lo que se nos pide, caes en la cuenta, después de un detenido viaje a las carpetas de ordenador (y a las de papel), de que, realmente, como decía, muchas de estas preocupaciones están en carpetas «para leer ahora», «artículos de 2014», «métodos y escritura», «big data», «argumentación y retórica», «autoetnografía», «investigación-acción», «teaching sociology», «teorizaciones recientes»...<sup>3</sup> Y así un largo resultado. Que para la hora en que empecé a escribir estas notas, en abril de 2015, estaba ya ordenado, y «jerarquizado». Listo para ser usado, en parte, en esta intervención.

Y con esas preocupaciones, y casi con el mismo título propuesto, recuerdo haber escrito, pensado, difundido, artículos y conferencias. Y recuerdo muchas referencias de gentes que lo han hecho también. Y que me han

<sup>3</sup> Un viaje paralelo al que narra Emilio Lledó en «Los libros me leen» que él hace por su biblioteca, y yo aquí, sólo por mis archivos. «Si tuviera ánimo para ello y tiempo para ocuparme de mí mismo podría lanzarme a escribir una especie de autobiografía contando la historia de mi biblioteca, de la memoria que en ella me aguarda» (Lledó, 2015: 480).

servido de inspiración y reflexión. Con esto ya tengo identificadas algunas tareas preliminares, para preparar el terreno de la reflexión, y para elaborar, o cambiar argumentos que ya he podido esbozar o desarrollar antes.

Por un lado, elementos relacionados con la crisis de la sociología, occidental, como decía Alvin Gouldner, pensando sobre todo en la sociología académica norteamericana de los años sesenta del siglo pasado. Y yo, pensando en nuestra comunidad científica, más compleja aún que en aquellos años. Hoy. Pero, también, trayendo de la memoria, la mía y la del ordenador, tanta literatura sobre la crisis actual, la última, claro, la que se da por hecho que comenzó en 2008. Y que al parecer nunca se va a acabar.

Con estos mimbres, con estas preocupaciones, he tejido la estructura de esta presentación.

### 1. *La imaginación sociológica como crítica social*

El excelente número monográfico de *Sociology* (2014), que se ha estado elaborando durante los últimos dos años, me da la pauta para presentar un panorama de los problemas, para destacar lo que me parece más llamativo, más importante, más urgente. Si queremos aclararnos y precisar cuáles son los desafíos actuales de la sociología.

En primer lugar, como se dice en el artículo editorial del número (Dinnerstein, Ana C.; Gregory Schwartz; Graham Taylor 2014), y ya en el título, al que hemos robado el de este epígrafe, lo que se propone es «interrogar la crisis económica global».

Y destaco aquí tres asuntos que quiero presentar luego con más detalle, pero que me urge adelantar: en primer lugar esa llamada a la imaginación sociológica, que, como veremos es una forma excelente de recuperar reflexiones sobre la investigación, sobre la relación entre el sujeto que investiga y el o los sujetos investigados. Que nos dará pie para recordar la importancia de *teorizar* (Swedberg 2012), y que nos obligará a tomar en serio la necesaria reflexividad de nuestro trabajo investigador.

En segundo lugar porque, esa reflexión sobre la práctica, lleva consigo lo que destacan los editorialistas mencionados: «este número especial debe ser leído como una invitación para salir de nuestras zonas de confort intelectual, con el fin de confrontarnos con las limitaciones y explorar posibilidades» (...) «con el fin de facilitar una reflexión de nuestras asunciones epistemológicas básicas en las ciencias sociales, para retar y poner en cuestión las categorías atribuidas a la crisis económica global» (p. 861). Para formar parte de un proyecto que quiere poner en cuestión la categoría misma de crisis.

El tercer aspecto que quiero ahora recordar, excelentemente tratado en este monográfico, es la necesidad para la sociología de aprender, incluso a teorizar, gracias a su implicación en la sociedad. Para los editores de *Sociology* un asunto central a abordar es cómo la crisis ha intervenido en los cambios en las subjetividades, cómo la crisis es vivida «a través de la emergencia de nuevas prácticas sociales y luchas sociales» (pp. 862-863). Y hay una atención muy acertada a cómo los movimientos construyen conocimiento (Cox, 2014).

Y, al final de la trama de sus sugerencias, que me han ayudado a ordenar esta presentación, se hacen una pregunta realmente fundamental, y que, creo que es la que, en el fondo nos tratamos de hacer todas nosotras aquí: «Where now for Sociology?» (p.861), ¿a dónde va la sociología? O, como se pregunta una revista señera, en un campo cercano, «What is organizational research for?», ¿para qué sirve la investigación organizacional? (Davis, 2015).

## 2. *Un poco de autoetnografía intelectual*<sup>4</sup>

Y vuelvo entonces la cabeza, el pensamiento, hacia los documentos que he ido revisando para preparar esta intervención. Entre ellos, claro está, hay algunos que han partido de hacerse una pregunta semejante, en otro momento, en otra situación, ¿en otra crisis?

Y selecciono, en primer lugar, un artículo, que se difundió ampliamente: en el primer congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, en México y en 1993 (Castillo, 1994). También incluido en un monográfico de *Current Sociology*: «Which way forward for the sociology of work?» (Castillo, 1999). Una buena fuente de inspiración para ordenar y abordar los desafíos a los que hoy se enfrenta la sociología, y especialmente en el caso que ahora nos ocupa, la Sociología del Trabajo. De las miradas, atalayas, que entonces proponía para pensar cual era la situación y el posible futuro de esta y otras ciencias sociales, partiré, más abajo, para presentar algunas cuestiones que me parecen relevantes. No son, por supuesto, todas las que se pueden proponer. Pero, al menos sí las relevantes como base para una posterior discusión.

Resumo ahora algunas notas sobre esas miradas propuestas y desarrolladas en 1993: 1) para otear el futuro de la Sociología del Trabajo, el conocimiento de la organización de la profesión, y especialmente su organización universitaria, ofrece muchos datos sobre el posible futuro de la sociología: cómo se desarrolla la carrera académica, cuales son los «temas» que aborda; cómo aborda esos temas, cuestiones de metodología y estrategia de investigación, difusión de los resultados; revistas y otras formas de difusión y socialización de los resultados y su eventual aplicación. 2) Otra perspectiva es la de la evolución de la «disciplina», con especial referencia a la fragmentación, frente a una propuesta más holística, que no separe la realidad en piecitas de un puzle que nunca se reconstruirá al completo; una disciplina asaltada y enriquecida por otras ciencias sociales. 3) Cuales son las tendencias, y el *state of the art*, las corrientes dominantes, *mainstream*, y las nuevas y /o revitalizadas: los programas de investigación. 4) Otra mirada, y esta es especialmente relevante hoy, y en relación con el

---

<sup>4</sup> «Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual»; «Los problemas de la ciencia social, cuando se formulan adecuadamente, deben comprender inquietudes personales y cuestiones públicas, biografía e historia, y el ámbito de sus intrincadas relaciones» (Mills, 1971:26, 236).

tema central de esta intervención. A dónde va el trabajo mismo, todas las formas de trabajo que contribuyen a la reproducción de una sociedad concreta. Y lo es porque la crisis global ha acelerado y agudizado fenómenos y políticas que se habían venido aplicando en el terreno del trabajo, del empleo, de las prestaciones sociales, de los cuidados, de tantos otros campos vinculados a la capacidad de reproducir la vida de las personas. 5) Y, finalmente, proponía entonces la consideración de la demanda social, esto es, quien, cómo y para qué identifica los problemas sociales, las prioridades, el impulso, para que estos problemas estén en la base de las demandas de conversión en problemas sociológicos que es la tarea fundamental de la sociología<sup>5</sup>.

De esta mirada hacia atrás, y hacia adentro, selecciono también un momento que me parece sugerente para esta discusión sobre los desafíos que enfrenta la Sociología en estos tiempos de crisis. Por cierto, que se parecen mucho a tiempos, aparentemente más tranquilos... Estudiamos en nuestro equipo (el Grupo de Investigación Charles Babbage) en los años 2000-2009, «el trabajo invisible en España»: una manera de contribuir a identificar todo el trabajo, y no sólo el empleo regular, legal y visible. El balance que hizo en su día Brígida García (2009) da buena cuenta, crítica y comparativamente del énfasis que entonces hacíamos tanto en estrategias de investigación, como en la manera de abordar objetos de investigación que no son accesibles si no es con un mirada particularmente entrenada teóricamente (Castillo, 2005).

Y, finalmente, tomo elementos de un conjunto de artículos e investigaciones que están justamente ya situadas en medio de esta crisis global que enmarca hoy nuestro quehacer como sociólogos y sociólogas; reviso las reflexiones de los últimos cinco años (Castillo 2015) que han desembocado en el actual proyecto de investigación en el que estamos inmersos: «Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2014)»<sup>6</sup>.

Casi todo se puede resumir reenviando a la versión final publicada (incluida como capítulo 1, en Castillo, 2015), y que se presentó, precisamente en el I Encuentro Intercongresual del Comité de Sociología del Trabajo de la FES, en Valencia en 2009.

«Del trabajo, otra vez a la sociedad: una contribución al estudio de todas las formas de trabajo», ese era su título y se presentó y discutió, además de en Valencia, por primera vez, en distintos foros internacionales.

Aquí, además de revisar los avances, y reducir los límites que habíamos hallado, tratamos de poner al día las elaboraciones teóricas fallidas que, eso creo ahora y entonces, pueden limitar (o potenciar...) la capacidad de ver en la realidad social, nos impiden penetrar en las enmarañadas redes que hoy ocultan el trabajo (Swedberg, 2012, 2014).

Es verdad que esto era lo que se nos podía exigir, siendo rigurosos: una reflexividad aplicada al (o la en su caso) sociólogo, que nos ayude a convertir los que muchas veces suelen ser «objetos» de estudio en sujetos

<sup>5</sup> Los argumentos detallados pueden verse en Castillo, 1994: 10-12.

<sup>6</sup> Véase la nota resumen incluida al final como apéndice.

con idénticas posibilidades y limitaciones que los sujetos que *solemos* ser siempre nosotros/nosotras: «la tarea actual del sociólogo no consiste solo en ver a los demás como se ven, ni en verse a sí mismo como lo ven los demás, sino también en verse a sí mismo como ve a los demás» (Gouldner, 1973: 31).

En un excelente trabajo, Carolyn Ellis y Tony E. Adams (2014), considerando la historia y la evolución de la autoetnografía, hacen un recorrido lleno de sugerencias que pueden ser muy útiles para señalar ya nuestra orientación por el trabajo de campo, y sugerir al paso ideas para ayudarnos a identificar los desafíos de la Sociología del Trabajo que nos son de gran ayuda. Por ejemplo: nos dicen que es necesario hacer «un énfasis en la experiencia personal» (p. 260).

La autoetnografía importa porque pone en evidencia algunos aspectos fundamentales para la investigación sociológica, aunque ya vengan siendo aplicados con distintos nombres (Ruiz Juncó y Vidal Ortiz, 2011: 201). O, como han escrito unas autoras con las que nos sentimos muy identificados, en el editorial de un monográfico sobre autoetnografía del *Journal of Research Practice* (Ngunjiri, Hernández y Chang, 2010), la autoetnografía es una vía fecunda para conectar vida e investigación. Y se puede aplicar a la sociología de la sociología que hacemos, hoy, en plena crisis global. Porque cuando uno o una se plantea el porvenir de esta ciencia social, se está colocando a sí mismo o misma dentro de y como parte de un colectivo, una comunidad científica. Para ser crítico hay que criticarse a sí mismo en primer lugar. Y verse en el espejo del colectivo del que forma parte, de sus propuestas, sus retos, sus luchas...<sup>7</sup>.

Lo que es especialmente indicado, por ejemplo, en uno de los estudios de caso en los que estamos ahora inmersos: «Enseñar e investigar en la crisis: los retos de la Universidad Pública Española», puesto que la etnografía, aplicada en primer lugar a los propios investigadores e investigadoras, es un punto de partida casi obligado: aquí somos sujetos doblemente implicados, como quien investiga y como quien es investigado (Malli y Sacki-Sharif, 2015). Y, desde luego, no somos los primeros en utilizar la autoetnografía en este campo (Hernández, Sancho, Creus y Montané, 2010).

La autoetnografía, la reflexividad, el desvelar y rectificar las dudas sobre nuestro propio trabajo, ponen en cuestión, en primer lugar a quien escribe o se autoanaliza. Y llama nuestra atención hacia un terreno al que volveremos más adelante: la escritura, la organización del discurso, la presentación de los resultados: los autores reclaman para la autoetnografía una forma de escritura en la que se abandona, se aleja, o rompe definitivamente con el oscuro lenguaje académico. Que aleja, distancia y abandona al lector común. Y lo hace con su jerga abstracta, referencias exóticas, etc. Y así la autoetnografía, y la sociología, claro está, acerca, hace más viva la redacción, se compromete con los lectores...<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> También internas, desde luego. Jesús Ibañez solía decir que «uno no sabe ya si somos de los nuestros», tanto de la vida política, como de la universitaria.

<sup>8</sup> Un balance muy reciente de uno de los grandes maestros, en esta misma dirección, en Atkinson, 2015.

### 3. *La sociología es producto de la sociedad*

En la constitución, crisis, renovación o desafíos que ha debido afrontar la sociología, los actores sociales, la sociedad, han sido, como no podía ser de otra manera, el telón de fondo, el motor muchas veces de grandes cambios de enfoque, de método, de áreas o «problemas sociales»; también lo ha sido de cambios de paradigma, o de puesta en cuestión de la corriente principal, el *mainstream*, de la Sociología del Trabajo, en mayor medida que en la Sociología *tout court*.

Valga un ejemplo por todos: las grandes luchas obreras del «ciclo» 1968-73 desembocaron en una renovación completa del paradigma dominante hasta entonces: cambiaron nuestros marcos de interpretación, cambiaron los métodos con la irrupción, tan importante para la sociología y la metodología, por ejemplo, de las encuestas obreras en Italia.

La sociología que se consolida en los años setenta del siglo pasado sólo puede explicarse en el contexto de ese «ciclo de las luchas» y puede verse ejemplarmente en la obra de Harry Braverman, *Labor and monopoly capitalism*, 1974 (Véase Castillo, 2000). De ella ha partido una gran escuela que culmina, estos mismos días en que escribo, con su congreso mundial en Atenas (33rd International Labour Process Conference: <http://www.ilpc.org.uk/>). Un detallado análisis de la evolución de la teoría del proceso de trabajo en Smith (2015, en prensa).

Ahora y aquí, especialmente en España, esta es una cuestión que nos interesa sobremanera. Si de acuerdo con Laurence Cox (2014), aceptamos que los momentos más creativos de la sociología han sido aquellos en que se «comprometió fuertemente con el conocimiento producido por los movimientos sociales» (Cox: 967), habrá que plantearse cómo van a repercutir en nuestras agendas los conocimientos que se han ido acumulando en la sociedad, y de los que tenemos tanto que aprender.

Y esto no se escribe metafóricamente: «movements making knowledge». No sólo se espera la puesta en valor de problemas sociales más «verdaderos», sino, también, de nuevas maneras de aprender a teorizar a partir de la práctica. Pues «las movilizaciones sociales han ido muy por delante de las organizaciones políticas a la hora de fijar esos núcleos de buen sentido, que disputan el propio sentido del sentido común existente» (Moruno, 2015:175).

Claro, se me dirá inmediatamente, eso es lo que ha venido haciendo una parte de la sociología desde hace más de cien años. Pues volvamos a esos clásicos, y sobre todo esas clásicas olvidadas, para recuperar un filón de renovación para el futuro. Y para el presente (Castillo, 2012; García Dauder, 2010; García, Dauder; Pérez Sedeño, 2015; Webb, 2004 [1898], etc.).

### 4. *La sociología puede cambiar la sociedad*

Por supuesto pensarán ustedes. Y así, de ello estamos convencidos muchas y muchos de los que dedicamos nuestros afanes a este oficio. Pero no es nada obvio, porque poder puede cambiar la sociedad, pero ¿en qué condiciones?

Habrá que tratar de identificar los límites, las estructuras, que marcan el posible desarrollo autónomo y científico de la sociología. Y después enumerar terrenos en los que la acción parece posible, inmediatamente. Y que conciernen a aspectos fundamentales de nuestra manera de investigar, con quien y para quién investigamos, a la enseñanza y la forma de «fabricar» conocimiento y difundirlo.

## Los límites

Un índice de problemas lo he recogido más arriba, en el apartado 2, al que remito al lector. Laurence Cox en su extraordinaria colaboración en *Sociology* (2014) destaca, también, algunos de los aspectos, «atalayas» las llamé yo en su momento.

Para entender la parte de la crisis de la sociología, un primer bloque de sugerencias siguen siendo cuestiones tales como la financiación de la investigación, los mecanismos de publicación, la organización y jerarquización universitaria, las restricciones de fondos de investigación y profesorado... Una llamada de atención hacia el no echar todos los males al exterior. Como sabiamente lo decía Alvin Gouldner contra esos sociólogos, académicos o no, que siempre son solidarios radicalmente con todo lo que este a más de un kilómetro de su centro de trabajo o de su casa. Fuera son radicales, dentro «se inclinan servilmente ante su jefe de Departamento» (Gouldner 1973: 456); son la esencia misma del anquilosamiento de la vida científica en la Universidad: «Una sociología reflexiva o sociología de la sociología se basa, en cambio, en un tipo diferente de experiencia: aquella que nos advierte que las fuerzas que la están llevando a traicionar sus compromisos no son solo externas a la vida intelectual sino internas a su propia organización social e insertas en su subcultura específica» (Gouldner, 1973:463). Todo un programa de investigación que va avanzando, por cierto, a muy buen paso en nuestro país<sup>9</sup>.

Por otro lado está la pregunta, trivial en apariencia, de ¿qué investigamos? Cuáles son los problemas sociales que están en el origen de nuestra preocupación sociológica. Cómo se pueden recoger, interpretar, compartir y convertir en problemas sociológicos los problemas sociales que hoy en día están poniendo ante nosotros los movimientos sociales. Cómo aprendemos de los propios movimientos. Cómo lo integramos en nuestra mirada sociológica. Este es el argumento principal de Laurence Cox. Y ahora, tras revisar otros trabajos del mismo autor, lo tomo como uno de los puntos fuertes en el que tendremos que trabajar.

Y tendremos que ser más cautos frente a las modas académicas que, aun pudiendo señalar hacia importantes cambios actuales en el capitalismo global, nos pueden perder en la maraña de los llamados «trabajadores del conocimiento», de la «clase creativa»<sup>10</sup>, tan *florida* ella, los obreros digitales

<sup>9</sup> Véanse, por ejemplo, los artículos contenidos en el número 78 de la revista *Sociología del Trabajo*, primavera de 2013, «La degradación del trabajo en la Universidad».

<sup>10</sup> Una muestra de cómo se puede desmontar este confuso «concepto» está bien identificado en la propuesta de número monográfico de la revista *Organization* (2015), «Diversifying the creative: creative work, creative industries, creative identities».

o la robótica inteligente, o las posibilidades (asombrosas, sí) de las impresoras 3D.

Abriendo, desde luego, nuestras preocupaciones de investigación a lo que hoy constituye una línea ya muy afianzada en la mejor investigación sobre la invasión del trabajo en la vida, como muestran tantos estudios sobre el malestar en el trabajo, o la extensión del mismo hasta los hogares, el tiempo libre y hasta el dormitorio, de trabajadoras y trabajadores altamente cualificados. Que muestran, por decirlo así, «lo peor de lo mejor»<sup>11</sup>. Ejemplos de esta línea de investigación son las obras de Jacobs y Gerson (2004) *The time divide*: «Cómo el trabajo se cuele en la vida» (pp. 80-98); Melissa Gregg (2011) *Work's intimacy*; o Judy Wajcman (2015) *Pressed for time*: «trabajando con conectividad constante» (pp. 87-109); por citar sólo algunas ahora.

Debemos, por otro lado, orientar nuestra mirada, por ejemplo, hacia el hacer, el *making* «que produce el mundo físico a nuestro alrededor» (Carr y Gibson, 2015), incluyendo, cómo no, todos los trabajos, y recuperando los procesos completos de producción y la degradación planetaria del trabajo<sup>12</sup>. Indagando en o hacia las contradicciones del capitalismo (Harvey, 2014).

Y, finalmente, por ahora, está la «cuestión fundamental» (Cox, 2014:967) de para quien escribimos. *Who are we writing for*. Y reflexionar sobre la confianza que podemos tener de que nos lean quienes queremos que nos lean. Que lo que publicamos, difundimos, «conferenciamos», etc., tengan o no JCR, tiene su destino final en los actores sociales capaces de reflexionar sobre su propia práctica. De aprender y de enseñar-nos. Que el sentido común científico se pueda hacer fuerza social. Lo que a su vez redundará en que los límites impuestos a la investigación se reduzcan, o cambien radicalmente. Que los resultados de las investigaciones tienen su efecto sobre la realidad. Pueden cambiar la sociedad.

Y, para ello, es fundamental que cambiemos el rígido, y a veces insoporrible modo de escribir bastante habitual en las publicaciones académicas, «este sistema [que] puede promover más la novedad que la verdad», donde «lo que es bueno para la carrera del investigador individual, puede ser muy malo para la salud colectiva del empeño científico». Y donde «nuestro campo debe estructurarse de modo que seamos más como una catedral y menos como una casa de los misterios» (Davis, 2015: 179,182, 186)<sup>13</sup>.

Un paso, fundamental, pero difícil de cumplir es cómo se devuelve a esa sociedad, en la persona de quienes hemos estudiado, en primer lugar, los resultados de la investigación. Sí, ya sé que tenemos una larga tradición de investigación-acción, de la cual a veces prescindimos, como si «con buenas intenciones bastara» (Gupta y Kelly, 2014: 6). En mi grupo de investigación hemos ensayado muchas fórmulas en este aspecto, aunque no puedo aven-

<sup>11</sup> Sobre ello hemos investigado y publicado nosotros mismos (Castillo, 2007; Castillo y Agulló, 2012; Castillo, 2015).

<sup>12</sup> Véase Weeks, 2011.

<sup>13</sup> Y otra vez Mills (1971:227) que recomendaba a quien investiga «presentar vuestro trabajo en un lenguaje tan sencillo y claro como lo permitan el asunto y vuestras ideas acerca de él. Pero, como podéis haber advertido, en las ciencias sociales parece prevalecer una prosa ampulosa y palabrera».

turar que hayan sido tan exitosas como uno quisiera: hemos cumplido con hacer llegar informes de investigación, en primer lugar a todas las personas interesadas; hemos reunido a las entrevistadas para presentarles los resultados, antes de ninguna otra difusión; hemos intervenido, por ejemplo, en reuniones sindicales para contrastar con las y los trabajadores nuestras primeras conclusiones; hemos adaptado nuestro lenguaje y argumentación a públicos muy diversos, en lugares que hoy nos parecen exóticos (sólo para eso, claro), como bares, asociaciones de vecinos, asambleas populares, etc.

Pero ahí nos queda mucho por hacer, aunque sólo fuera para devolver y agradecer todo lo que las personas nos han dado. Sin su colaboración, como mucho más que «entrevistados», como co-autores, poco habríamos podido construir (Gupta, 2014; Fortmann, 2014). Pues frente a los retos internos y externos que se plantean hoy a la Sociología, tener en cuenta sus posibles consecuencias sociales en la práctica social es un aspecto fundamental de su compromiso público (Brueggemann, 2014; Burawoy, 2005; Bagnasco, 2014).

## Las posibilidades

Se puede escribir un libro de pocas páginas, con grandes pretensiones. Y se puede hacer pensando en esos destinatarios, los actores sociales, y no sólo ya nuestros colegas en la Universidad o la rígida burocracia académica que exige formatos estrictos que espantan cualquier espontaneidad. Es más, se puede escribir habiendo querido y, en algún modo conseguido, partir de las demandas de los movimientos sociales.

Nosotros lo hemos hecho: colaborando con autoras y autores que están profundamente implicados e implicadas en los movimientos sociales. Ese es el resultado plasmado en *Que hacemos con el trabajo* (Castillo, Caravantes, García, González y Lleó, 2013).

Se puede mejorar mucho la posición y la capacidad de innovar en Sociología del Trabajo, si nos ocupamos en serio de la enseñanza, de cómo se transmiten los saberes particulares de la Sociología<sup>14</sup>. Innovar y mejorar la forma en que se transmite el oficio de socióloga o sociólogo está, por otra parte, vinculado estrechamente a la manera en que nos planteamos cómo hacer sentido común el conocimiento científico<sup>15</sup>. Y esa consideración nos llevará de vuelta al centro de esta reflexión: cómo el neoliberalismo, también en la Universidad y en la enseñanza de la sociología, está minando la educación superior, que es, por cierto uno de los objetos centrales de nuestra investigación actual (Lucas, 2015)<sup>16</sup>.

Lo que sabemos ahora lo sabemos después de largas etapas de investigación, de ensayo y error. Lo aprendido en esas etapas recurrentes de re-

<sup>14</sup> Un ejemplo magnífico de esta práctica en Valles, 2014. La revista *Teaching Sociology* es imprescindible en este sentido. Un ejemplo: (Halasz y Kaufman, 2009)

<sup>15</sup> Lo escrito en 1999 sigue teniendo validez, a mi juicio, hoy en día Castillo, 1999: 1-35.

<sup>16</sup> Véase el apéndice «Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2014)».

flexividad se puede aprovechar para mejorar nuestra manera de enseñar: enseñar no sólo los resultados de una ciencia, sino cómo se ha llegado a esos resultados, los problemas, los cambios necesarios, los errores, la artesanía y el oficio. Una forma realmente eficaz de enseñar y aprender: de la práctica concreta de investigación a la reflexión teórica y metodológica. Y vuelta a empezar.

Y la reflexividad, como han escrito tantos maestros (y puesto en práctica) no sólo afecta al producto de la investigación, sino aún más importante al propio proceso de *fabricación* de los mismos<sup>17</sup>.

Y es que el *making of*, la trastienda de la investigación, no sólo ayuda en el proceso de reflexión, sino que es una base fundamental, a mi juicio, sobre la experiencia de contar no sólo a dónde hemos llegado, sino cómo llegamos. En términos claros y directos, sin «adornar» los resultados como si todo hubiera sido un camino de rosas. Enseñar así, mostrando cómo se planteó una investigación, cómo se llevó a cabo, que hubo que rectificar sobre la marcha... rompe con el secreto académico, que esconde y amuralla a los investigadores que ya no están sólo en una torre de cristal, observando al resto de los humanos, sino, además, encerrados en su escondite académico<sup>18</sup>. Preparando informes para la ANECA, o comprobando si tal o cual revista está en el Índice mejor valorado por la burocracia académica.

¿A quién, o mejor, con quien hablamos? En relación directa con la pretensión de la mejor sociología de hacerse sentido común en la sociedad, la escritura, la argumentación, la comunicación en la presentación de resultados, la definición y la ruptura con los conceptos impuestos por los pindaros de la austeridad, de la «crisis global», es uno de los asuntos en los que podemos romper con la epistemología de la casta académica establecida. Así, como ya señalé al hablar de las bondades de la etnografía, se trata de escribir en primera persona, de implicarse en el «objeto» de investigación. De tratar a las personas como lo que son, sujetos. Tanto al menos como el o la socióloga que entrevista o hace observación participante.

Ninguna novedad en el frente: han sido tantas y tantos los maestros que nos han recordado que es difícil separar vida e investigación, como el clásico apéndice «Artesanía intelectual», de *La imaginación sociológica* de Mills, al menos, que la lista se haría interminable<sup>19</sup>.

Un buen ejemplo de esa voluntad de escribir *de otra manera* en sociología está en la obra de Richard Sennett. Vale la pena recordar aquí su obra *Juntos* (Sennett, 2012:12) donde se muestra el permanente debate entre unas y otras formas de «convencer», que no otra cosa que una teoría de la argumentación es cualquier ciencia. Aquí irónicamente recoge en los agradecimientos las observaciones de su mujer, Saskia Sassen, de que debe utilizar menos citas, no ser tan erudito. Mientras que su editor le recomienda precisamente lo contrario...

<sup>17</sup> Una reflexión al hilo de nuestra propia evaluación del libro *Trabajo y vida en la sociedad de la información* se recoge en Castillo, 2015:71-84, «Cómo se hizo *Trabajo y vida*...».

<sup>18</sup> Un ejemplo de cómo se muestra la trastienda de la investigación en Moré (2015).

<sup>19</sup> Véanse, al menos, los estupendos balances recogidos en Kemple y Mawani, 2009; y Gane y Back, 2012. Y, cómo no, releer, una vez más al propio Mills (1971: 206-236).

Pues, precisamente esa manera de escribir, que le ha valido reconocimiento internacional a Sennett, elogiando su destreza para llevarnos al corazón de los planteamientos que el autor pretende, le ha valido críticas feroces, descalificando sus aportaciones a la sociología. Contra las cuales, desmontándolas una por una, ha hecho una brillante argumentación Dale Tweedie (2013), que nos reafirma en que la escritura es un punto de vista excelente para propiciar una sociología que renueve su instrumental, pero, también que piense en cómo contarla.

Y desde luego, para sortear mejor los desafíos actuales y futuros, nada mejor que bucear en nuestro pasado, en la historia y sociología de la sociología, para descubrir que mucho de lo que planteamos como nuevo, no sólo tiene ilustres predecesores, sino también, predecesoras y en gran cantidad olvidadas. Que llevaron a cabo con medios mucho menos avanzados que los que nosotros y nosotras tenemos hoy a nuestra disposición, investigaciones y actuaciones sociales a ellas vinculadas, que ya practicaron, muchas de las cosas que aquí venimos subrayando. Vamos, que estaban escribiendo en la misma prosa que hoy tantos proponemos.

Como lo llama Shaw (2015), se trata de hacer una arqueología de las prácticas de investigación, que él aplica magistralmente a la Hull House y Jane Addams, la otra Escuela de Chicago olvidada y que en su artículo relata como un conjunto de prácticas y procedimientos de los que hoy en día tendríamos tanto que aprender.

*Sociología del Trabajo*, en su número 83, 2015, publica varios textos en esta misma dirección dedicados a Jane Addams, e incluye un artículo de ésta, publicado en el *American Journal of Sociology*, en 1896 (Carcía Dauder, Pérez Sedeño, 2015). Y yo mismo he dedicado años de trabajo a la recuperación y reconocimiento intelectual de las grandes aportaciones, tanto de interpretación como de práctica de investigación de la obra de Beatrice Webb, motivado por una preocupación semejante por recuperar las investigaciones clásicas, por lo que nos pueden enseñar hoy en día (Castillo, 2012; Webb, 2004 [1898]).

Nuestras posibilidades son muchas con la mirada puesta en las tareas que más inmediatamente nos urgen, hoy en día. Y que no son tan distintas de las que hemos ido intentando cumplir a lo largo de los últimos diez años, por lo menos, como colectivo de pensamiento, como comunidad científica, sí, pero fragmentada y a veces corroída por las «imposiciones del sistema». Aunque este último argumento no deja de ser una manera fácil, para algunos y algunas, que ocupan puestos más privilegiados, de renunciar a tantas cosas que podemos, que debemos hacer.

Y las que hemos argumentado hasta ahora se pueden identificar como un compromiso hacia dentro, hacia nosotras y nosotros mismos. Desde luego. Pero, como ya hemos subrayado ese compromiso deberá avanzar, consolidarse, y convertirse en práctica reflexiva, que contribuya a cambiar la sociedad, cambiar el mundo en que vivimos.

Un programa de trabajo puede destilarse de los argumentos de esta intervención mía, y, espero, enriquecerse gracias a vuestros comentarios, sugerencias y críticas, hechas con la sabiduría de la experiencia, tanto investigadora como de la posición que cada cual ocupa en la Universidad, por

ejemplo. De lo que pueda faltar, según cada una de vosotras, para afrontar la respuesta a esos desafíos que se nos pedía identificar.

Lo ha hecho Richard Swedberg (2014) en un libro extraordinario *The art of social theory*. Swedberg es un autor clásico en el campo de la sociología, con obras publicadas sobre teoría sociológica, sociología económica, las relaciones entre sociología y economía, etc. Una consulta a la biblioteca recoge en la UCM 14 publicaciones. Varias de las cuales están también en la mía.

En un artículo que es una suerte de introducción y resumen del libro (Swedberg, 2012), «Teorizando en sociología y en ciencias sociales: volver al contexto de descubrimiento», presenta su propuesta como una insistencia en que se teoriza, se piensa, para comenzar a plantear la investigación y sus problemas. Y, en una segunda fase, se procede ya a la elaboración de la investigación. Un ir y venir de la teoría, a la investigación concreta, de campo. Como resumirá luego en el libro, citando a Peirce: «Todo razonamiento es experimentación, y toda experimentación es razonamiento» (Swedberg, 2014:97) provocado por una curiosidad que se alimenta del compromiso con la realidad social.

Y repasa, también luego en el libro, con más detenimiento y propuestas concretas y articuladas, cómo vincular su propuesta con la enseñanza. Cómo centrarse en fomentar la capacidad de preguntar y ver de los estudiantes con este su esquema. Cómo «detectar» que tu tema de estudio es importante, o qué le hace serlo (What makes your topic important?, *ibídem*:173). También considerará su calificación final en el título del libro de la sociología como un arte dedicando epígrafes sugestivos a «Imaginación y arte», a volver, claro, a Mills, a presentar y criticar «El estilo de escritura»... «Quizá necesitamos un género llamado ciencia social creativa también», concluye (Swedberg, 2014:188, 195, 204, 208)<sup>20</sup>.

Con las reflexiones que vengo señalando puede ya hacerse una identificación, aunque sea problemática y discutible, acerca de los desafíos que nos aguardan, que nos comprometen. Por supuesto que hay, y puede haber, muchos otros temas, asuntos, puntos de vista que espero recoger en el debate de esta reunión y en los comentarios y críticas que pueda recibir el texto publicado.

## 5. Pero, final, por ahora

Margaret Maruani, en una intervención en la presentación de la revista francesa *Travail et Emploi*, el 12 de diciembre de 2014, afirmaba que la centralidad del trabajo, hoy en día, en nuestras sociedades, revive cuando una pregunta de investigación se funda en problemas sociales verdaderos.

Así quiero condensar, para terminar mi intervención, uno de los núcleos centrales de mi argumento, y que irradia e ilumina muchos otros aspectos

<sup>20</sup> No puedo dejar de recordar un autor que ha influido, y mucho, en mi evolución intelectual, y que recomiendo a cualquiera que se inicie, o que trabaje, en nuestro campo, Wolf Lepenies (1990). Ver como ejemplo las páginas dedicadas a Beatrice Webb, 107-139. Y especialmente, el epígrafe «Sociología y literatura: el compromiso de la autoetnografía».

que hemos ido desgranando en este texto, en esta presentación: y es que la vitalidad y renovación de la Sociología está asociada a nuestra capacidad para aprender a preguntar a y con los movimientos sociales<sup>21</sup>. A preguntarnos, y responder críticamente, ¿de qué lado estamos?<sup>22</sup>. A trabajar en serio para romper los límites reformistas de la sociología «pensar a través de la crisis puede ser una oportunidad también para reflexionar sobre si las pautas que fundan el mundo en que vivimos permiten, y si es así de qué modo, la intervención del conocimiento sociológico, ya sea como crítica técnica, crítica social o incluso como laboratorio a través del cual pensar medidas transitorias fuera de una sociedad que, como algunas veces se ha señalado recientemente, no está en crisis *es crisis*» (Toscano, 2014: 1036; Weeks, 2011, cap. 5).

En un excelente número monográfico de *Current Sociology* que ha sido muy discutido y difundido en nuestra comunidad científica, «Precarious engagements: combat in the realm of public Sociology», Michael Burawoy, editor del mismo, resumía al final de su introducción y comentario de los, también excelentes, artículos recogidos, unas consideraciones que enlazan con nuestro argumento y lo rematan.

La mejor sociología desvela «verdades inconvenientes» (Bello, 2014), que sólo se convierten en verdad por la acción política. «Mientras las verdades inconvenientes permanezcan encerradas en la arena académica, son inocuas» (Burawoy, 2014a: 153). Y prosigue, «hoy la sociología como un todo es una verdad inconveniente (...). El futuro de la sociología como disciplina dependerá de hacer sus verdades inconvenientes la realidad de cada día. Lo que sólo puede hacer entrando en la esfera pública y convirtiéndose ella misma en un movimiento social, a la vez que se fundamenta en sus bases científicas» (ibídem).

Y termina, al hacer balance de las aportaciones recogidas en esa monografía, así: «Hoy la sociología nos muestra que la humanidad se está destruyendo a sí misma por olas encadenadas de mercantilización, olas de destrucción masiva. Lo que proporciona la base racional para el extraordinario coraje moral de los sociólogos públicos (...). La suya no es una implicación ciega, sino informada por la sociología como ciencia. Hoy, más que nunca antes, la sociología como vocación significa caminar sobre dos piernas: ciencia y compromiso» (Burawoy, 2014b: 283).

Lo demás se nos dará por añadidura. Por supuesto, en primera línea científica, a pie de obra en la investigación, y en la línea de fuego de la acción política.

## Referencias

ADAMS, Tracey L. (2015), «Sociology of professions: international divergences and research directions», *Work, Employment and Society*, vol. 29 (1): 154-165.

<sup>21</sup> Y, seguramente, a sumarnos a ellos.

<sup>22</sup> Becker, 1966:239. «The question is not whether we should take sides, since we inevitably will, but whose side we are on» [«La cuestión no es si debemos o no tomar partido, porque inevitablemente lo haremos; sino de qué lado estamos»].

- ATKINSON, Paul (2015), *For ethnography*, Londres, SAGE, 221 pp.
- (2013), «Ethnography and Craft Knowledge», *Qualitative Sociology Review* 9 (2): 56-63.
- BAGNASCO, Arnaldo (2014), «Gramsci y la sociología», *Sociología del Trabajo*, n.º 82, otoño, pp. 16-27.
- BECKER, Howard B. (2014), *What about Mozart? What about murder?: reasoning from cases*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 204 pp.
- (1966), «Whose side are we on?», *Social Forces*, vol. 14, n.º 3, winter: 239-247.
- BELLO, Walden (2014), «Inconvenient truths: A public intellectual's pursuit of truth, justice and power», *Current Sociology Monograph*, vol.62 (2): 271-278.
- BOLTON, Sharon y LAASER, Knut (2013), «Work, employment and society through the lens of moral economy», *Work, Employment and Society*, Vol. 27 (3): 508-525.
- BRATTON, John y GOLD, Jeff (2015), «Towards critical human resource management education (CHRME): a sociological imagination approach», *Work, Employment and Society*, DOI: 101177/0950017014545266.
- BRUEGGEMANN, John (2014), «Morality, sociological discourse and public engagement», *Social Currents*, vol. 1 (3): 211-219.
- BURAWOY, Michael (2005), «Por una sociología pública», *Política y Sociedad*, vol. 42, n.º 1: 197-225.
- (2014a) «Introduction: sociology as a combat sport», *Current Sociology Monograph*, vol. 62 (2): 140-155.
- (2014b) «Sociology as a vocation: Moral commitment and scientific imagination», *Current Sociology Monograph*, vol. 62 (2): 279-284.
- BUTLER, Clare (2014), «Making interview transcripts real: the reader response», *Work, Employment and Society*, vol. 29 (1): 166-176.
- CALASANTI, Toni (2014), «Social Currents, and the prospects and promise of sociology», *Social Currents*, vol. 1 (1): 3-4.
- CARR, Chantel y GIBSON, Chris (2015), «Geographies of making: rethinking materials and skills for volatile futures», *Progress in Human Geography*: 1-19.
- CASTILLO, Juan José (2015), *La invasión del trabajo en la vida. Del «trabajador ideal» a la vida real*, Madrid, La Catarata, 126 pp.
- (2012), *Clásicos y modernos en Sociología del Trabajo*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, 174 pp.
- (2007), *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división del trabajo en las fábricas de software*, Buenos Aires y Madrid, Miño y Dávila, 158 pp.
- (2003), «La sociología del trabajo hoy: el próximo futuro», en Juan José Castillo, *En la jungla de lo social: Reflexión y oficio de sociólogo*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila, pp. 125-136.
- (2000), «La Sociología del Trabajo hoy: la genealogía de un paradigma», *Trabajo y Sociedad*, vol. II (3), 16 pp. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/S-THOYFINAL.htm>
- (1999), «Sociology of work at the crossroad», *Current Sociology*, abril 1999, vol. 47 (2): 21-46.

- (1994), «¿A dónde va la Sociología del Trabajo?», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, número 23/24, marzo-junio, pp. 8-21.
- (dir.) (2005), *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Madrid y Buenos Aires, 453 pp.
- CASTILLO, Juan José y AGULÓ, Itziar (2012), *Trabajo y vida en la sociedad de la información. Un distrito tecnológico en el norte de Madrid*, Madrid, La Catarata, 224 pp.
- CASTILLO J. J.; CARAVANTES, R.; GARCÍA, D.; GONZÁLEZ, Ch. y LLEÓ, R. (2013), *Qué hacemos con el trabajo*, Madrid, Akal, 72 p.
- COOPER, Geoff (2012), «A disciplinary matter: critical sociology, academic governance and interdisciplinarity», *Sociology*, vol. 47 (1): 74-89.
- COLLINS, Randall (1998), «The sociological eye and its blinders», *Contemporary Sociology*, vol. 27 (1): 2-7.
- COX, Laurence (2014), «Movements making knowledge: a new wave of inspiration for sociology?», *Sociology*, vol. 48 (5): 954-971.
- DAVIS, Gerald F. (2015), «Editorial essay: what is organizational research for?», *Administrative Science Quarterly*, vol. 60 (2): 179-188.
- DINERSTEIN, Ana C.; SCHWARTZ, Gregory y TAYLOR, Graham (2014), «Sociological imagination as social critique: interrogating the “global economic crisis”», *Sociology*, vol. 48 (5): 859-868.
- ELLIS, Carolyn y ADAMS, Tony E. (2014), «The purposes, practices and principles of autoethnographic research», in Patricia Leavy (ed.) *The Oxford handbook of qualitative research*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 254-276.
- FORTMANN, Louise (2014), «Giving back, moving forward», *Journal of Research Practice*, 10(2), Article M10. [Consultado el 22 de abril de 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/399/353>]
- GANE, Nicholas y BACK, Les (2012), «C. Wright Mills 50 years on: the promise and craft of sociology revisited», *Theory, Culture and Society*, Vol. 29 (7/8): 399-421.
- GARCÍA DAUDER, S. (2010), «La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago» *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 131, pp. 11-41.
- GARCÍA DAUDER, S. y PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (2015), «Los inicios de la sociología del trabajo: Jane Addams, la Hull House y las mujeres de la Escuela de Chicago», *Sociología del Trabajo*, n.º 83, pp. 24-49.
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida (2009), «El trabajo realmente existente en España. Reflexiones en torno al Programa de Investigación TRABIN (2000-2007)», *Estudios Sociológicos*, XXVII (79): 294-301.
- GREGG, Melissa (2011), *Work's intimacy*, Cambridge, UK, Polity, 205 p.
- GOULDNER, Alvin (1973 [1970]) *La crisis de la sociología occidental*, Barcelona, Amorrortu, 467 pp.
- GUPTA, Clare (2014), «Reflections on giving back and giving thanks», *Journal of Research Practice*, vol. 10 (2), Article N7. [Consultado el 22 de abril de 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/400/361>]
- GUPTA, Clare y KELLY, Alice B. (2014), «The social relations of fieldwork: Giving back in a research setting», *Journal of Research Practice*, 10(2), Article E2. [Consultado el 23 de abril 2015, <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/423/352>]

- HALASZ; Judith R. y KAUFMAN, Peter (2008), «Sociology as pedagogy: how ideas from the discipline can inform teaching and learning», *Teaching Sociology*, vol. 36: 301-317.
- HARVEY, David (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, Editorial IAEN, 296 pp. [Publicado con licencia Creative Commons.]
- HERNÁNDEZ, F.; SANCHO, J. M.; CREUS, A. y MONTANÉ, A. (2010), «Becoming university scholars: Inside professional autoethnographies», *Journal of Research Practice*, 6(1), Article M7. [Consultado el 23 de abril de 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/204/188>]
- HOLLOWAY, John (2014), «A note on hope and crisis», *Sociology*, vol. 48 (5): 1070-1072.
- JACOBS JERRY, A. y GERSON, Kathleen (2004), *The time divide. Work, family and gender inequality*, Cambridge, Mss., Harvard University Press, 259 pp.
- KEMPLE, Thomas M. y MAWANI, Renisa (2009), «Global public life: the sociological imagination and its imperial shadows», *Theory, Culture and Society*, vol. 26 (7-8): 228-249.
- LEPENIES, Wolf (1990), *Les trois cultures. Entre science et littérature, l'avènement de la sociologie*, Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 408 p. [Publicado en español por Fondo de Cultura Económica, México, 1994. La edición original alemana es de 1985.]
- LIZARDO, Omar (2014), *The End of Theorists: The Relevance, Opportunities, and Pitfalls of Theorizing in Sociology Today*, Open Book, 24 p. This essay is drawn from the Lewis Coser Memorial Lecture, delivered August 17th 2014 in San Francisco.
- LEDÓ, Emilio (2015 [2011]) *Palabra y humanidad*, Oviedo, 614 pp. [Edición e introducción de Juan Á. Canal]
- LUCAL, Betsy (2015), «Neoliberalism and Higher Education: How a Misguided Philosophy Undermines Teaching», *Teaching Sociology*, vol. 43 (1): 3-14.
- LYON, Dawn y CARABELLI, Giulia (en prensa, 2015), «Researching young people's orientations to the future: the methodological challenges of using arts practice», *Qualitative Research*.
- MAH, Alice (2013), «The dereliction tourist: ethical issues of conducting research in areas of industrial ruination», *Sociological Research Online*, 19 (4), 13 [Consultado el 29 de abril de 2015 <http://www.socresonline.org.uk/19/4/13.html>]
- MALLI, Gerlinde y SACKI-SHARIF, Susanne (2015), «Researching one's own field. Interaction dynamics and methodological challenges in the context of higher education research», *Forum Qualitative Social Research*, vol. 16, n. 1, art. 11 enero. [Consultado el 1 de junio de 2015 <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2225>]
- MCKIE, Linda y RYAN, Louise (2012), «Exploring trends and challenges in sociological research», *Sociology*, DOI: 10.1177/00380385 1 2452356
- MILLS, C. Wright (1971 [1959]) *La imaginación sociológica*, México, Fondo de cultura Económica, 237 pp.
- MORÉ, Paloma (2015), «Cuidados a personas mayores en Madrid y París: la trastienda de la investigación», *Sociología del Trabajo*, 84, primavera: 85-105.

- MORUNO, Jorge (2015), *La fábrica del emprendedor. Trabajo y política en la empresa-mundo*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 254 pp.
- MURTHY, Dhiraj (2008), «Digital ethnography: an examination of the use of new technologies for social research», vol. 42 (5): 837-855.
- NGUNJIRI, F. W., HERNANDEZ, K. C., y CHANG, H. (2010), «Living autoethnography: Connecting life and research [Editorial]», *Journal of Research Practice*, 6(1), Article E1. [Consultado el 23 de abril 2015 <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/241/186>]
- Organization (2015), «Special Issue proposal. Call for papers: Diversifying the creative: creative work, creative industries, creative identities», 6 pp.
- RUIZ JUNCO, Natalia y VIDAL ORTIZ, Salvador (2011), «Autoethnography: The sociological trough the personal», en Ieva Zake y Michael DeCesare: *New directions in sociology. Essays on Theory and Methodology in the 21st Century*, North Carolina y Londres, McFarland & Company Inc., Publishers, pp. 193-211.
- SHAW, Ian F. (2015), «The archaeology of research practices: a social work case», *Qualitative Inquiry*, vol. 21 (1): 36-49.
- SMITH, Chris (2015, en prensa) «The rediscovery of the labour process», forthcoming in Stephen Edgell, Heidi Gottfried & Edward Granter (eds.) *Sage Handbook of the Sociology of Work and Employment*, 26 pp.
- SENNETT, Richard (2012), *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, Barcelona, Anagrama, 432 pp.
- Sociología del Trabajo* (2013), «La degradación del trabajo en la Universidad», Madrid, Siglo XXI [Acceso libre Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, UCM: <https://www.dropbox.com/sh/3eohez68r93zbbt/AADvLivkVx-o1q-k7ykF1ZMwa>]
- STUART, Mark; GRUGULIS, Irena; TOMLINSON, Jennifer; FORDE, Chris y MACKENZIE, Robert (2013), «Reflections on work and employment into the 21<sup>st</sup> century: between equal rights, force decides», *Work, Employment and Society*, vol. 27 (3): 379-395.
- SWEDBERG, Richard (2014), *The art of social theory*, Princeton y Londres, Princeton University Press, 277 pp.
- (2012), «Theorizing in sociology and social science: turning to the context of discovery», *Theory and Society*, 41: 1-40.
- TOSCANO, Alberto (2014), «Reformism and melancholia: economic crisis and the limits of Sociology», *Sociology*, vol. 48 (5): 1024-1038.
- TWEEDIE, Dale (2013), «Making sense of insecurity: a defence of Richard Sennett's sociology of work», *Work, Employment and Society*, vol. 27 (1): 94-104.
- VALLES, Miguel S. (2014), «Reflexión metodológica sobre un caso de docencia e investigación con métodos cualitativos: la trastienda del proceso investigador y su archivo como conceptos clave», *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.º 29, septiembre-diciembre, pp. 177-198.
- WAJCMAN, Judy (2015), *Pressed for time. The acceleration of life in digital capitalism*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 215 pp.
- WEBB, Beatrice y SYDNEY (2004 [1898]) *La democracia industrial*, Madrid, Biblioteca Nueva-Fundación Largo Caballero, 668 pp. [Edición y estudio preliminar de Juan José y Santiago Castillo.]

WEEKS, Kathi (2011), *The Problem with Work: Feminism, Marxism, Anti-work Politics, and Postwork Imaginaries*, Durham, NC: Duke University Press, 2011, 304 pp.

## Apéndice

### Proyecto de investigación en curso

Retos y alternativas a la precarización del trabajo y la vida en la crisis actual (2005-2014).

Financiación: Ministerio de Economía y Competitividad; CSO2013-43666-R.

Duración, 2014-2016. Acrónimo: RETOSCRISIS

Investigadores principales: Juan José Castillo jjcastillo@cps.ucm.es y Pablo López Calle plopezca@cps.ucm.es. Investigadoras e investigadores: Itziar Agulló, Andrés de las Alas, Paloma Candela, María José Díaz, Julio Fernández, Aurora Galán, Paloma Moré y Josefina Piñón.

### Resumen

Uno de los retos sociales más importantes para la sociedad Española en los próximos años es la salida de la crisis y la apuesta por otro modelo de desarrollo viable para la mayoría de la población. La precarización del empleo y de la vida, así como la importancia de sus efectos en la vida social, evaluados y constatados en la literatura científica. Partimos, por tanto, de la evidencia de que la precariedad vital abarca una dimensión socioeconómica, pero también una dimensión personal; una dimensión relacional y familiar; así como una dimensión ciudadana o participativa. En suma que pone en relación distintas variables y tiempos de la vida de las personas. Dimensiones que analizaremos, en un balance global, fundamentado en 4 estudios de caso: 1. La precarización del trabajo y la vida de los jóvenes en las periferias metropolitanas desindustrializadas. El caso de Coslada; 2. Volver a estudiar tras la crisis: jóvenes castellanomanchegos de la construcción descualificados y expulsados del mercado de trabajo; 3. El trabajo de cuidados a examen: condiciones de vida y trabajo de las cuidadoras inmigrantes en Madrid; 4. Enseñar e investigar en la crisis: los retos de la Universidad Pública Española.

Más allá de ello, los puntos fuertes y más novedosos de nuestra aportación al estudio de este fenómeno se resumen en tres aspectos: 1) La coyuntura del momento actual; 2) El método de investigación planteado y 3) la orientación para la acción de nuestro programa de investigación. Los objetivos generales que nos proponemos alcanzar son: 1. En primer lugar, la realización de una investigación de calidad, fundada tanto en la internacionalización de las actividades y la publicación de los resultados en foros de alto impacto científico y tecnológico, como por tratar de contribuir a la solución de los problemas sociales, económicos y tecnológicos de la sociedad espa-

ñola. 2. Abordar problemas relacionados con el desarrollo sostenible, en lo referente a la relación entre trabajo y vida: las condiciones de trabajo y empleo, el uso del espacio y del tiempo, del ocio o de la conciliación de la vida familiar y laboral. Igualmente, problemas relacionados con la cohesión social, económica y territorial; la identidad personal y colectiva; la exclusión social; la calidad de vida. La articulación de lo urbano/rural, de lo residencial o de lo laboral en la ocupación territorial, etc. 3. Proponer explicaciones fundadas sobre la interrelación entre las transformaciones productivas y la vida cotidiana: los cambios en los contenidos del trabajo y su impacto en las trabajadoras y trabajadores y en las relaciones de trabajo y empleo.

Los resultados esperados se pueden sintetizar así: 1. Aportar análisis basados en trabajo de investigación directa, sobre las tendencias en la transformación de los valores dominantes en los y las jóvenes, mujeres e inmigrantes, y en la sociedad en general, sobre el trabajo, la participación social, la vida política... 2. Detectar cuáles son las nuevas formas de resistencia y consentimiento en el trabajo, y las perspectivas abiertas en lo concerniente a nuevos movimientos sociales, y a los actores sociales tradicionales, como los sindicatos. 3. Proporcionar marcos explicativos que vinculen la incidencia de las políticas macroeconómicas con los cambios en los requerimientos de cualificación, las expectativas de carrera profesional, y perspectivas vitales de las personas. De tal modo que faciliten elementos de reflexión y acción para los actores sociales y los decisores políticos.

### *Agradecimientos*

Quiero agradecer los comentarios y sugerencias recibidos sobre versiones anteriores de este artículo, que he procurado incorporar al mismo, de las siguientes personas, aunque, como es de rigor, sólo yo soy responsable de su contenido: Paloma Candela, Miguel A. Valles, Arnaldo Bagnasco y Begoña Marugán. Y, desde luego, agradezco, y mucho, los comentarios y cuestionamientos que pude recoger en la presentación pública de la primera versión en la Reunión Intercongresual de Sociología del Trabajo, del Comité de Sociología del Trabajo de la Federación Española de Sociología (FES), en Murcia, el 28 de mayo de 2015, donde animó y propició el debate Andrés Pedreño.